

Āl-Qanniš

TALLER DE ARQUEOLOGÍA DE ALCAÑIZ

القانيش



EL POBLADO ÍBERO-ROMANO DE
EL PALAO (ALCAÑIZ): LA CISTERNA

■

F. Marco Simón (coord.)

Āl-Qanniš

BOLETÍN DEL TALLER
DE ARQUEOLOGÍA DE ALCAÑIZ

القانيش

10

2003

JUNTA DIRECTIVA

PRESIDENTE

José Antonio Benavente Serrano

VICEPRESIDENTE

Jesús Carlos Villanueva

SECRETARIA

María Teresa Salomón

TESORERO

Ángel Aranda

VOCALES

Dolores Robres

Raúl Pascual

Diego Pérez

DISEÑO, MAQUETACIÓN,
PREIMPRESIÓN e IMPRESIÓN
TRAMAX BAJO ARAGÓN S.L.
Tel. 978 83 32 79

I.S.B.N.

84-930988-2-5

DEPÓSITO LEGAL

TE-104/2003



Para información, intercambios y
suscripciones dirigirse al

TALLER DE ARQUEOLOGIA
DE ALCAÑIZ
Apartado 127, - Alcañiz (Teruel)

ESTA PUBLICACIÓN HA SIDO SUBVENCI-
ONADA POR EL INSTITUTO DE ESTUDIOS
TUROLENSES DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN
PROVINCIAL DE TERUEL

EL POBLADO ÍBERO-ROMANO DE EL PALAO (ALCAÑIZ): LA CISTERNA.

SUMARIO

- 5 **Presentación.**
- 7 **El Palao en el contexto del Bajo Aragón íbero-romano.**
JOSÉ ANTONIO BENAVENTE Y PIERRE MORET.
- 25 **Introducción a la excavación y generalidades.**
FRANCISCO MARCO SIMÓN.
- 33 **La cisterna. Arquitectura.**
MIGUEL BELTRÁN LLORIS.
- 53 **La cerámica común ibérica.**
ELENA M^a MAESTRO ZALDÍVAR Y JOSÉ ANTONIO MÍNGEZ MORALES.
- 61 **La cerámica ibérica pintada.**
FRANCISCO JAVIER VIDAL BORDÉS.
- 77 **La cerámica de barniz negro.**
ESPERANZA POSTIGO CERVERO.
- 85 **La Terra Sigillata.**
ÁLVARO CANTOS CARNICER.
- 103 **La cerámica de paredes finas.**
JOSÉ ANTONIO MÍNGEZ MORALES.
- 127 **Cerámica común romana: cocina, conserva, preparación
de alimentos, almacenaje y mesa.**
M^a CARMEN AGUAROD OTAL.
- 167 **Apéndice: Estudio petrográfico de la cerámica común.**
M^a PILAR LAPUENTE MERCADAL.
- 175 **Las cerámicas engobadas.**
PEDRO A. PARACUELLOS MASSARO.
- 187 **Las lucernas.**
MARÍA TERESA AMARÉ TAFALLA.
- 191 **Las ánforas.**
MIGUEL BELTRÁN LLORIS.
- 201 **Materiales diversos.**
JAVIER REY LANASPA.
- 209 **La fauna de vertebrados y sus implicaciones
paleo-ecológicas.**
BEATRIZ AZANZA ASENSIO.
- 215 **Consideraciones finales.**
FRANCISCO MARCO SIMÓN.
- 223 **Bibliografía.**

Pedro A. Paracuellos Massaro

INTRODUCCIÓN

Las cerámicas objeto de este breve análisis son las que se caracterizan por presentar la superficie cubierta por un revestimiento arcilloso que se denomina comúnmente engobe¹.

Este engobe, aplicado con pincel o por inmersión, consiste en arcilla muy fina, nutrida por abundantes óxidos metálicos, y puesta en suspensión en el agua. Su finalidad es el cambio de coloración de las cerámicas, disminuir la porosidad de las pastas y crear una película más dura en la superficie que la recibe. Sin embargo, con su aplicación no se alcanza ni el espesor ni la semivitrificación que sería necesaria para la impermeabilización, como ocurre en la *terra sigillata*.

En las piezas estudiadas se ha observado mayoritariamente la aplicación del engobe por inmersión, y por ello, la presencia de abundantes huellas dacti-

lares en los pies de varios recipientes y del goteo interno en los cuellos de las jarras y botellas.

La adherencia del engobe en las piezas estudiadas varía escasamente ya que, en general, se presenta cuidado y bien fijado, aunque en algunas ocasiones se muestran escamas, levantamientos, calvas y pérdidas considerables de esta capa, sobre todo en los bordes y labios y en las carenas o en los puntos de apoyo (pies anulares).

Por lo general, las tonalidades empleadas hacen referencia a colores vivos: anaranjados, naranjas claros e intensos, rojizos, rojos y amarillentos (marfil y ocre), aunque hay que destacar que algunas de estas piezas presentan engobes de tonos grisáceos y negros. En ocasiones la aplicación del engobe y su posterior adherencia en la cocción ha llevado a que se produzcan vetas y aguas con una coloración que oscila de los tonos marrón/negro a los rojos o anaranjados².

¹ Se debe ser consciente de las dificultades que entrañan la adopción por parte de todos los investigadores de unos términos comunes, incluso en los aspectos formales, por este motivo expongo también la opinión de UNZU, 1979 o SESMA y

GARCÍA, 1994, en cuanto a la conveniencia de denominar a estas producciones engobadas o pigmentadas.

² AGUAROD, 1984b, 34-35.

Las características que estas cerámicas han tenido para su fabricación han sido expuestas en los análisis y estudios llevados a cabo en el alfar de la calle Caracol de Tarazona³, a los que remitimos, por lo que no vamos a pormenorizar en esta cuestión.

Por otra parte, sí debemos anotar algunos apuntes que nos parecen significativos en lo que atañe a la presencia de este tipo de cerámicas en las ciudades iberorromanas y al estudio que de las mismas se ha dado por diversos/as investigadores/as.

Así la imprecisión en el intento de localizar paralelos semejantes a estas cerámicas y también el avance en el conocimiento de las producciones de *t.s.h.*, nos ha conducido a la adscripción al grupo de las cerámicas engobadas de ciertas piezas y conjuntos de cerámicas asimilados a la *t.s.h.*

Otro hecho a destacar a la hora de clasificar las cerámicas comunes de un yacimiento que hasta ahora se metían en el mismo "saco", es que ha derivado en desechar buen número de cerámicas que pudieran haber perdido la capa de engobe por el paso del tiempo o bien por los métodos mecánicos de limpieza utilizados en las excavaciones y en los procesos de lavado de cerámica. Por otro lado, deberíamos reflexionar acerca de si, con la denominación de cerámica engobada, se encuadra a un conjunto de cerámicas de cocción oxidante, mayoritariamente, pero que presentan una coloración más llamativa en sus superficies, sin incidir en el gran conjunto de cerámicas comunes romanas que ostentarían también la categoría de engobadas y cuya capa pueda ser de la misma tonalidad que sus pastas, por lo que, de no realizarse una observación minuciosa, es imposible establecer diferencias entre superficies e interior de pastas¹.

Es necesario, por otra parte, hacer referencia a la similitud que muchas de las formas tipológicas de las cerámicas engobadas mantienen con las cerámicas de paredes finas, ya que determinados modelos se van transfiriendo entre alfares y productores para satisfacer, suponemos, una demanda del mercado o de consumidores que no pueden optar a productos mejores, siendo ésta una de las causas para muchas de las imitaciones o adaptaciones a cerámica de repertorios de formas².

Todas las apreciaciones posibles sobre las cerámicas engobadas ya han sido puestas en tela de jui-

cio y revisadas por varios investigadores, pero queremos destacar aquí la labor realizada por M^a Carmen Aguarod, aclarando, puntualizando, analizando y resolviendo algunas lagunas que rodeaban a este tipo de producciones cerámicas⁶.

Esta autora ha expuesto en sus investigaciones los diferentes grupos donde se pueden englobar gran parte de las producciones de las cerámicas engobadas, atendiendo a la atmósfera de cocción, la pasta y el engobe que las cubre:

1) Engobe de color uniforme negro, gris-marrón oscuro y pasta marrón claro o amarillenta. Cocción reductora.

2) Engobe en tonos naranjas o rojos y pasta naranja o marrón clara. Cocción oxidante.

3) Engobe vetado o flameado, de mayor variedad, con tonos que oscilan entre el marrón oscuro o negro al rojo-naranja, la pasta es marrón clara o naranja. Cocción reductora, pero la fase final es reoxidante.

En principio, el engobe parece estar depositado por inmersión en la mayor parte de los recipientes de El Palao, ocupando las paredes exterior e interior en los que son abiertos como vasos, cuencos o boles, y sólo las exteriores en las formas más cerradas tipo botella, jarras,... donde se aprecian goteos en los labios interiores de estas piezas⁷.

El catálogo de formas nos lleva a buscar paralelos e imitaciones en otros repertorios cerámicos como las paredes finas o la *terra sigillata*, si bien la escasez de formas completas y los escasos fragmentos reconstruibles hace difícil su adscripción a tipos concretos. Asimismo, es necesario hacer notar las similitudes que estos tipos presentan en lo que respecta al uso estimado para estas formas en la cerámica común.

Aunque los centros de producción en el Valle del Ebro se localizan en varios puntos, aparecen muy concentrados en la franja occidental de la provincia de Zaragoza y en las vecinas comunidades de La Rioja y Navarra⁸ y, como norma más general, se puede afirmar que las zonas alfareras combinan las producciones de cerámicas engobadas con otras cerámicas oxidantes sin cubierta, lucernas e incluso con *terra sigillata*; tal es el caso del alfar de Villarroya de la Sierra. Asimismo, debemos anotar la existencia

³ *Ibidem*, 35-36; AMARÉ, 1984, 107-139 y LUEZAS y SÁENZ, 1989, 205-206.

¹ Esta evolución se puede apreciar en las diferentes aproximaciones que han tenido estas cerámicas engobadas en las campañas de El Palao, donde han pasado de una inexistencia o escasa presencia dentro del conjunto de las cerámicas comunes, MARCO, 1979 y 1983, 35-39, a figurar con apartado propio en las siguientes

memorias, MARCO, 1985, 198, aunque se mantienen en el mismo conjunto de la cerámica común, *Idem*, 193 y 211-213.

² MÍNGUEZ, 1991, 16-18.

⁶ AGUAROD, 1980a, 1980b y 1984b.

⁷ LUEZAS y SÁENZ, 1989, 205.

⁸ AGUAROD, 1995, 146 y ss.

de un alfar de este tipo de producciones engobadas en *Caesaraugusta*, en la calle Predicadores".

La cronología de estas producciones a través de las dataciones de los alfares parece circunscribirse siempre a momentos posteriores a la mitad del siglo I d. C., aunque los materiales que aparecen en la cisterna de El Palao pueden llevarnos tanto a momentos inmediatamente anteriores como posteriores a estos.

Se han tomado como base las características técnicas expuestas más arriba, para el estudio de las cerámicas que ha ofrecido El Palao, resumiéndolo en el siguiente cuadro:

	N.t.i.	N.m.i.
Grupo 1	48	7
Grupo 2	141	56
Grupo 3	56	31
Total	245	94

Asimismo, se han detectado algunas variantes que afectan sobre todo al grupo 2 y en menor medida al 3. Estas variantes son las siguientes:

- Gr. 2, var. 1: la pasta presenta tonos rosáceos.
- Gr. 2, var. 2: la pasta es anaranjada, pero el alma es rosácea.
- Gr. 2, var. 3: pasta oxidante de tonos amarillentos con alma rosácea.
- Gr. 3, var. 1: pasta de tonos rojizo (castaño) y con alma gris.
- Gr. 3, var. 2: la pasta tiene tonos anaranjados, con alma gris.

En algunas piezas casi completas se ha podido observar cómo la mitad inferior de las mismas presenta una pasta de tonos grises, producto de una cocción en atmósfera reductora más evidente, mientras que en la parte superior el aspecto es más uniforme, tendiendo a la oxidación y, en consecuencia, a los tonos rojizos o anaranjados fuertes (variantes 1 y 2 del grupo 3). Estas piezas se suelen corresponder con formas abiertas de cuencos Ritterling 8.

Finalmente, el posible lugar de producción de estas cerámicas, nos es desconocido; sin embargo, la morfología y tipología de estas formas en El Palao nos aleja de las producciones identificadas en las comarcas de las Cinco Villas y Somontano del Moncayo (Zaragoza)¹⁰, e incluso de las analizadas por Unzu en Navarra¹¹ o Aguarod en Calahorra¹². Es muy probable y así lo atestiguan los hallazgos de

otras zonas del Valle medio del Ebro más cercanas a El Palao, como es la colonia *Celsa*¹³, que existiera otro centro productor de este tipo de cerámicas en esta zona bajoaragonesa, en el cual se realizarían estas producciones, aunque manteniendo la dicotomía entre cuencos o formas abiertas y jarras o formas cerradas, fenómeno habitual en los alfares estudiados.

CLASIFICACIÓN Y FORMAS

Cuencos hemiesféricos

Este grupo supone prácticamente el 46% de las producciones de cerámica engobada de El Palao. Principalmente se reconocen entre estas formas los vasos que pudieron servir para beber con una altura escasa; así, de entre los ejemplares a los que se ha podido calibrar la altura, la media resultante es de 5,71 cm., mientras que el diámetro de los bordes conservados nos da una media de 12,68 cm. (desv. \pm 2 cm.). Con estos datos podemos deducir que el índice de proporción entre el diámetro del borde y la altura de la pieza es de 2 a 1. (Fig. 1.1-5 y 2.1-10)

En general, el grupo de cerámicas engobadas predominante es el 2, siendo insignificante la presencia del 1 con una sola pieza.

Por otro lado, la abundancia de este material también nos permite realizar algunas matizaciones con respecto a la presencia de decoraciones o detalles más o menos significativos:

- a) Borde engrosado, con labio marcado al interior (fig. 2.1-3).
- b) Una o dos acanaladuras al exterior, por debajo del labio (fig. 2.4-6).
- c) Borde ligeramente reentrante con una inflexión, marcada al exterior, que diferencia el tercio superior de la pieza (fig. 2.7-9).

Esta forma es, precisamente, la más abundante del conjunto global de cerámicas engobadas estudiado, e indudablemente se trata de una imitación de la forma Ritterling 8 (*Consp.* 36), que aparece ya en la *t.s.i.* y posteriormente en la *t.s.g.* y *t.s.h.* Es en esta última producción, en la que su perduración durante todo el Imperio es más evidente, como ha planteado Mezquíriz¹⁴. Esta autora ya planteaba ciertas matizaciones en cuanto a la dirección del borde,

⁹ Este solar excavado por el Servicio Municipal de Arqueología, se halla en estudio por parte de M^a Carmen Aguarod.

¹⁰ AGUAROD, 1984b.

¹¹ UNZU, 1979.

¹² AGUAROD, 1984a.

¹³ BELTRÁN LLORIS *et alii*, 1997.

¹⁴ MEZQUIRIZ, 1961, 52-53.

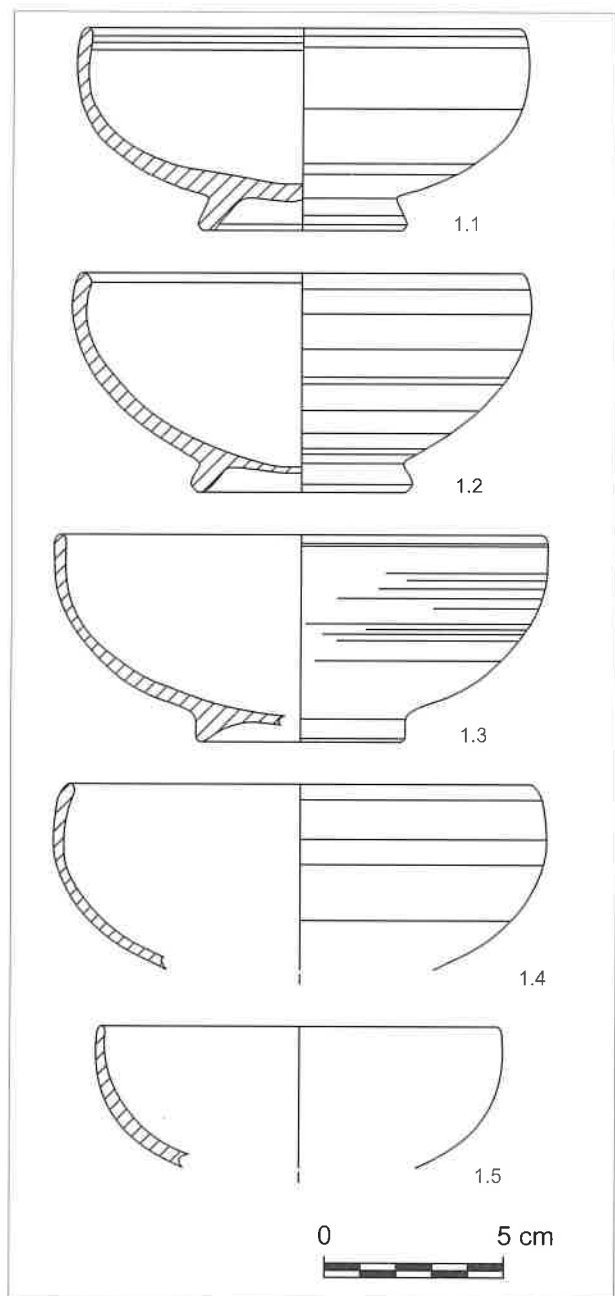


Figura 1.

la proporcionalidad entre la altura y el diámetro de las piezas y la forma y altura del pie.

En una de las piezas aparece un grafito en la pared exterior, por debajo del labio, está incompleto y de fácil lectura: ... BI ... (fig. 2.10)

Si bien la generalización y simplicidad de las características del material estudiado impiden con-

cretar una datación, nos inclinamos por la de finales de la época julio-claudia y comienzos de la flavia. Hallazgos similares se localizan en *Celsa*¹⁵, datados a mediados del principado de Nerón, con similitudes en algunos de nuestros ejemplares; en San Esteban de El Poyo del Cid¹⁶, yacimiento que, como es sabido, finaliza en época de Claudio. Por otra parte, en tierras ilerdensas parece ser abundante y habitual esta forma, localizada en la plaza de Sant Joan, en la Paeria y Portal de Magdalena de Lérida ya desde el siglo I a. C., aunque predominan en el primer siglo de nuestra era¹⁷.

Copas troncocónicas

Este grupo de copas supone un 6,4% de la cerámica analizada, no habiéndose localizado ninguna pieza completa, sino tan sólo fragmentos de bordes cuyo diámetro medio es de 12,4 cm. (desv. \pm 0,6 cm.). La característica más notable de este tipo es la carena que se sitúa en la zona superior de la pieza, diferenciando dos zonas: un borde de paredes rectas o ligeramente cóncavas y un cuerpo cónico por debajo de la carena (fig. 3.1-5).

El borde suele ser redondeado y apuntado, la orientación del mismo es recta o ligeramente exvasada, siendo en una ocasión esta última característica bastante acusada (fig. 3.4).

Estas piezas presentan acanaladuras bajo el labio interior, en la unión de la carena con el cuerpo cónico, acanaladuras en éste y baquetones muy finos encima de la carena, que a veces se presenta facetada (fig. 3.5). La carena muestra generalmente una sección rectangular, aunque la cara exterior puede ser redondeada o más angulosa.

Tipológicamente este grupo se relaciona con la *terra sigillata*, concretamente con la cerámica itálica, forma Goudineau 40, Ritterling 5 y similares (*Consp.* 22 ó 23)¹⁸, que nos muestra aquí una curiosa imitación que aparece también en la *t.s.g.*¹⁹. La cronología en estos grupos se encuadra antes del final del reinado de Tiberio, siempre en la evolución de la forma 22 a la 23; en ésta el subgrupo 23.2 se data en el segundo ó tercer cuarto del siglo I d. C.²⁰ En la colonia *Celsa* también se localiza esta forma en las cerámicas aretinas, si bien no se han precisado más datos cronológicos²¹.

¹⁵ BELTRÁN LLORIS *et alii*, 1997, 447-448, fig. 230-233.

¹⁶ BURILLO, 1985, 205, 227 y 249.

¹⁷ JUNYENT y PÉREZ, 1995, 234; LORENTE y OLIVER, 1992, 51-52.

¹⁸ ETTLINGER *et alii*, 1990, 90-91, 92-93, donde se mencionan las concordancias con las formas elaboradas para Bolsena por Ch. Goudineau: 27, 20, 25a, 37a y 40, y las concordancias con Ritterling 5.

¹⁹ Las producciones de los alfares de *t.s.g.* constatan la fabricación de este tipo de recipientes: Montans, La Graufesenque. JACOB, 1986, 61, 98, 100.

²⁰ ETTLINGER *et alii*, 1990, 92.

²¹ BELTRÁN LLORIS *et alii*, 1997, 236, 245.

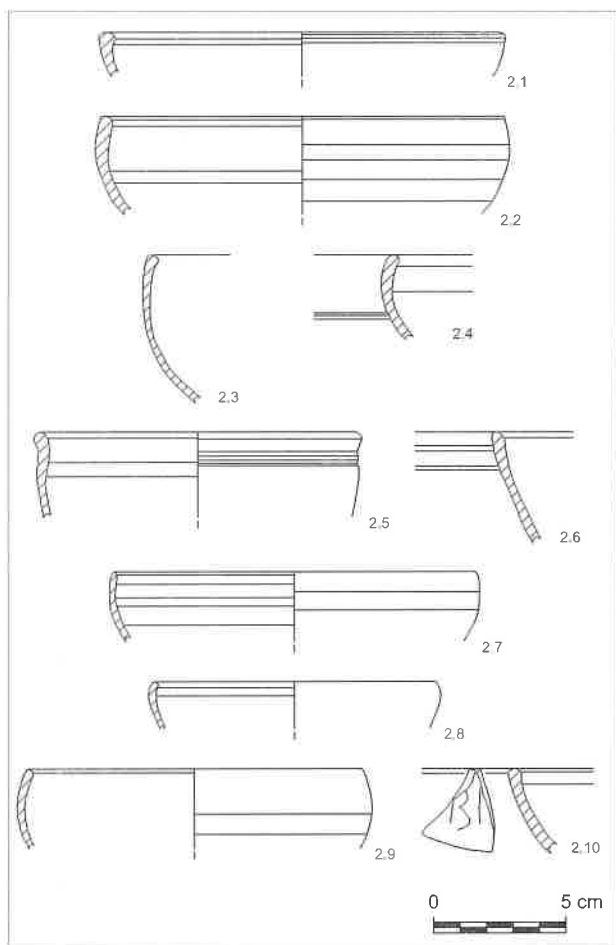


Figura 2.

Dentro de las cerámicas comunes romanas, M. Vegas las incluye en el tipo 21 de las imitaciones de vajilla de mesa, imitando a las cerámicas aretinas: Haltern 8 servicio II, fechada entre el 60-70 d. C.²² Ya en nuestro territorio se encuentra el hallazgo de estas piezas engobadas en San Esteban de El Poyo del Cid dentro del estrato b de la Cata 1 que se puede llevar hasta época de Claudio²³. En pleno principado de Nerón se han datado las aparecidas en la Diputación Provincial de Huesca²⁴. En la colonia *Celsa* se ha constatado su presencia en el nivel 7 datado entre el 54 y el 60 d. C.²⁵

Cuenco con estrangulamiento en el cuello y borde exvasado

El borde está diferenciado así como la curva de la panza debido al estrechamiento del breve cuello, que crea una forma sinuosa y elegante. El diámetro medio del borde es 14 cm. (fig. 4.1-2).

Existen dos ejemplares de esta forma que recuerda tipos de las cerámicas ibéricas, presentes en la mayor parte de los poblados del Bajo Aragón y cuencas del Huerva y Jiloca²⁶. Definido también como copita aparece en el yacimiento de Azaila, con posibles orígenes en modelos de la cerámica campaniense de los siglos III-II a. C., es bastante frecuente encontrarlo en los niveles de la colonia *Celsa*²⁷.

Cuenco o plato exvasado y labio engrosado al interior

En esta forma solamente se conservan dos fragmentos de borde; en ambos aparece una acanaladura inmediatamente debajo del labio exterior, mientras que en el interior se forma un bulbo o engrosamiento.

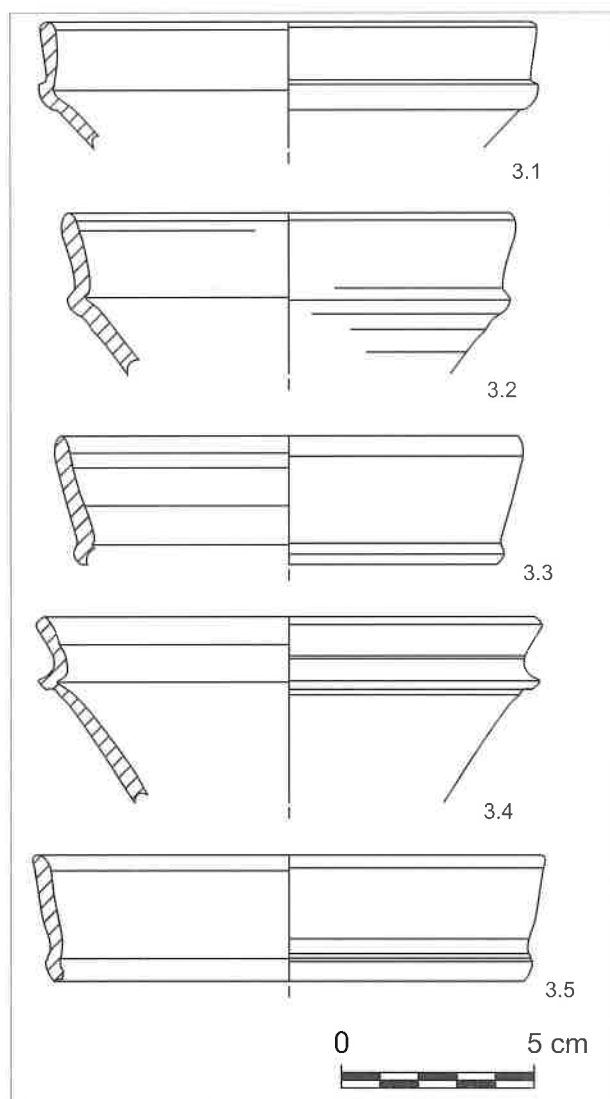


Figura 3.

²² VEGAS, 1973, 58-59, localizado en Sutri. También ETTLINGER *et alii*, 1990, 90.

²³ BURILLO, 1981, 196-198.

²⁴ AGUILERA *et alii*, 1987, 78 y 83.

²⁵ BELTRÁN LLORIS *et alii*, 1997, 447, 462.

²⁶ BURILLO, 1980.

²⁷ BELTRÁN LLORIS *et alii*, 1997, 200-201.

La dirección del borde es muy abierta y exvasado; las paredes, que serían oblicuas, podrían conformar un recipiente bajo y amplio de diámetro, pero la escasez de datos impide precisar más. (Fig. 4.3-4)

Cuenco o vaso troncocónico

Ejemplar de amplio diámetro cercano a los 20 cm. y paredes rectas y oblicuas, bastante abiertas. No aparece la acanaladura clásica debajo del labio exterior, típico de las producciones en *terra sigillata*, aunque sí un adelgazamiento en la pared interior. Esta pieza presenta un engobe muy denso y semivitrificado de buena calidad. (Fig. 4.5)

La forma nos recuerda a las cerámicas de barniz negro campanienses, a los vasos profundos para beber, como Lamboglia 31 ó 33 (F 2574 ó F 2973) ó F 2865²⁸, que están presentes posteriormente en la *t.s.i.* (*Consp.* 7)²⁹ y tiene su predominio con las producciones gálicas, donde se identifica con la Drag. 33 o la Ritterling. 10, ampliamente realizadas en diversos talleres³⁰.

Paralelos similares se localizan en el solar de la Diputación Provincial de Huesca, aunque en este caso presenta unas dimensiones más pequeñas³¹.

Fondos I

También destacan los fondos o bases que, debido a su fragmentación, se pueden relacionar con formas determinadas del grupo de los cuencos. Porcentualmente suponen el 13,83%.

Entre estas bases hallamos algunas particularidades:

a) Fondos sin pie, que se presentan cóncavos al interior. (Fig. 5.1-2)

a) Fondos anulares, pies altos de sección triangular y fondo interior cóncavo. (Fig. 5.3-4)

b) Fondos anulares, pie con sección rectangular o moldurada al exterior, con un pequeño escalón en la unión del pie con el fondo exterior. (Fig. 5.5-8)

Estos fondos son claramente atribuibles a formas Ritterling 8, destacando en uno de ellos la parte inferior de la pared de un cuenco con acanaladuras que facetan la cara externa (fig. 5.4) y un fondo con moldura exterior, que se desmarca de las secciones

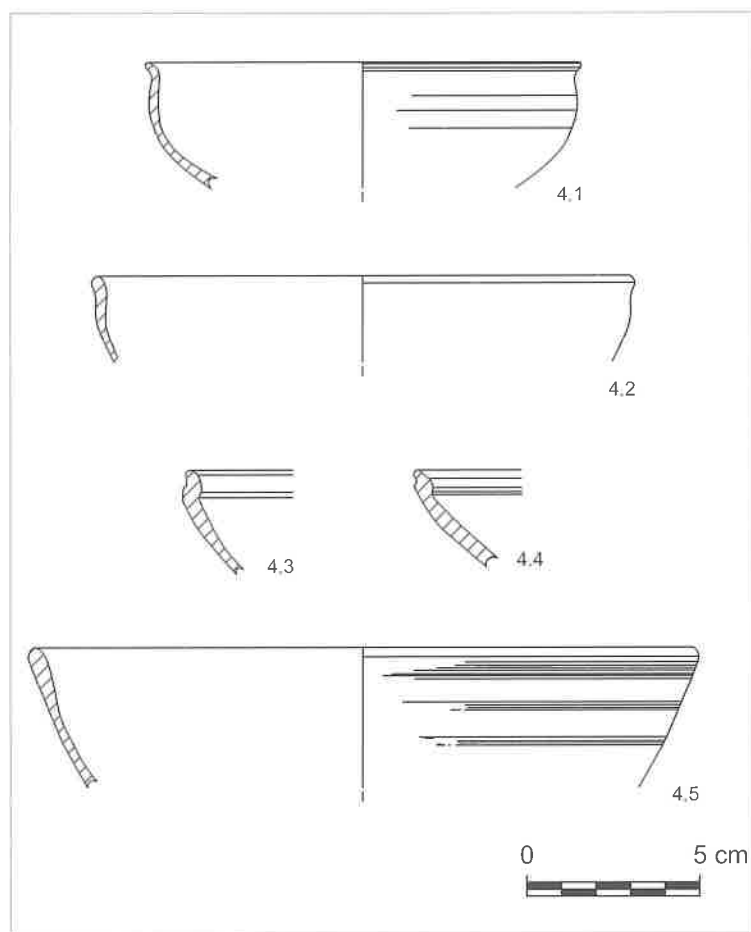


Figura 4.

clásicas más simples (fig. 5.8). Asimismo, debemos indicar una posible evolución de los pies anulares de perfil elevado hacia pies poco insinuados, planos o cóncavos (grupo a), que podrían dar un carácter de mayor modernidad³².

Existen otro tipo de bases que se caracterizan por unas paredes más cerradas, siendo el ángulo formado menos oblicuo y tendiendo hacia perfiles de vasos troncocónicos; por ello los asociamos a las copas troncocónicas analizadas más arriba. (Fig. 6.1-5)

Los detalles que destacan en estos fragmentos son un base baja, presentando unos pies facetados o de sección trapezoidal, el fondo externo plano o ligeramente cóncavo y, en ocasiones, una acanaladura entre el pie y el fondo exterior (fig. 6.1-2).

La relación con las copas señaladas y, consecuentemente, la imitación de formas de la *t.s.*, se evidencia más en el pie de la figura 5.4 que es muy semejante a las formas *Consp.* 22-23 y con los fondos de copas con arranque de paredes oblicuas³³.

²⁸ MOREL, 1981, 186, 242 y 234.

²⁹ ETTLINGER *et alii*, 1990, 64-65.

³⁰ JACOB, 1986.

³¹ AGUILERA *et alii*, 1987, 78.

³² MEZQUIRIZ, 1961, 52-53.

³³ ETTLINGER *et alii*, 1990, 90-93, 162-163.

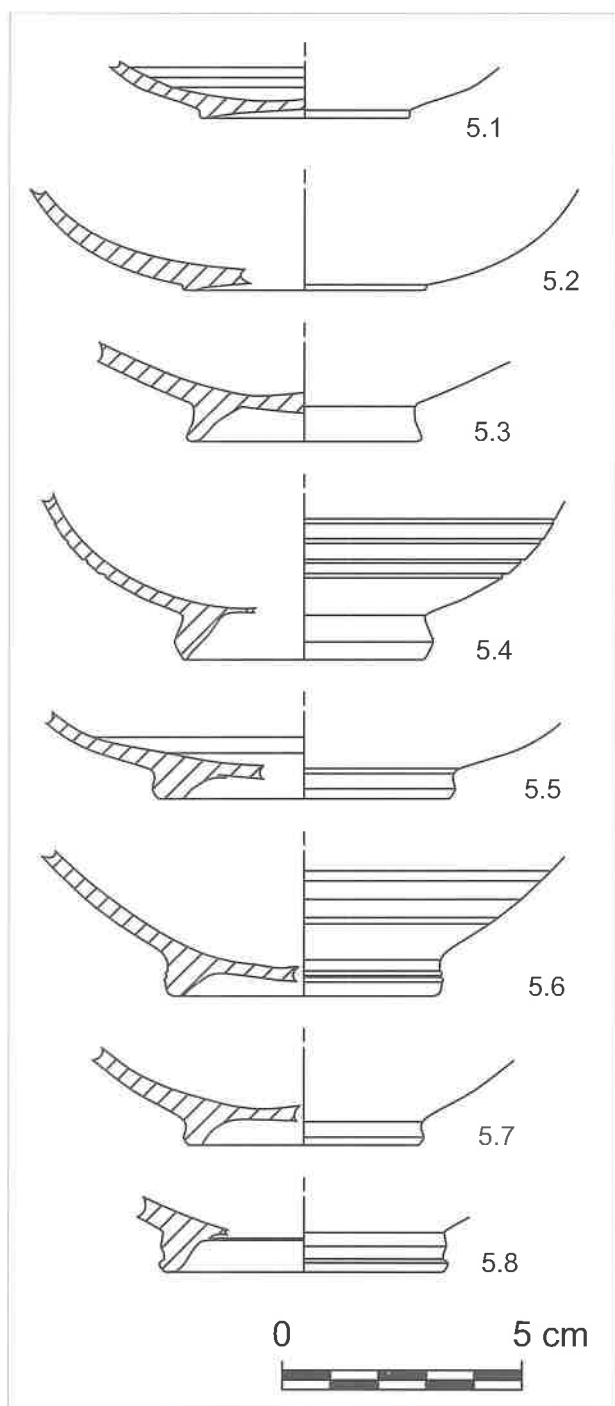


Figura 5.

Ollitas o vasos bitroncocónicos

La característica principal de estas piezas es su cuerpo, diferenciado en dos troncos de cono unidos por su parte más ancha en una carena resaltada y decorada con acanaladuras, de ahí su forma bitroncocónica, ya que la forma de los bordes varía en

cada uno de los ejemplares conservados. Suelen ser numerosas correspondiendo un 5,31% del conjunto analizado.

El diámetro medio del borde es de 12,6 cm., y aunque no se ha conservado ninguna pieza entera, sin embargo, debían ser recipientes profundos destacando por un mayor diámetro en la carena o panza que en el borde. Las superficies están muy cuidadas y el engobe es denso y bien adherido; también aparecen abundantes estrías de torneado, sobre todo en las paredes interiores. En la pared exterior, además de en la carena, presentan otras acanaladuras en la parte superior del cuerpo y en el cuello. En principio, no se ha localizado ningún ejemplar con asas.

Los bordes se diferencian en tres tipos:

a) Redondeados, inclinados hacia el exterior, con un pequeño cuello que se une a la panza en un resalte, quizás para que se pudiera apoyar una tapadera. (Fig. 7.1)

b) Moldurado al exterior, que forma un engrosamiento en el interior, la unión con la panza es una pequeña acanaladura. (Fig. 7.2)

c) Engrosado y apuntado, ligeramente reentrante, que se dobla en sí mismo; en la transición del cuello a la panza se aprecia una entasis. (Fig. 7.3)

Esta forma está presente en yacimientos de época romana altoimperial, pero el posible origen de su tipología no está del todo claro, en el Valle Medio del Ebro pueden asociarse con formas de la cerámica celtibérica e ibérica³¹ o con cerámicas de cocina³⁵, e incluso la esbeltez de alguna pieza podría relacionarlas con las paredes finas³⁶.

Sin embargo, como paralelos más cercanos tenemos los de la colonia *Celsa* donde en niveles de finales de Claudio y comienzo de Nerón, aparecen vasos de este tipo, siendo los más significativos los que hemos denominado variante c (forma 81.50 en *Celsa*)³⁷, aunque hay otras piezas que insertadas en el epígrafe de jarritas corresponderían con nuestras variantes a y, quizás, b (forma 81.6587)³⁸. Este hecho concuerda con la apreciación, que realizan los autores, sobre la confusión inicial de incluir estas formas en el repertorio de las paredes finas y situarlas, en este momento, dentro de las engobadas de ámbito regional. Al respecto, debemos precisar que nuestros ejemplares se vinculan con la versión B presentada en *Celsa*, y el cuerpo inferior no es tan bulboso.

³¹ BURILLO, 1980 y CASTIELLA, 1977.

³² LUEZAS Y SÁENZ, 1989, 209-210.

³³ MÍNGUEZ, 1991, 16-18

³⁷ BELTRÁN LLORIS *et alii*, 1997, 452 figura 239.6 y 7.

³⁸ BELTRÁN LLORIS *et alii*, 1997, 449-450 figura 235.2 y 5.

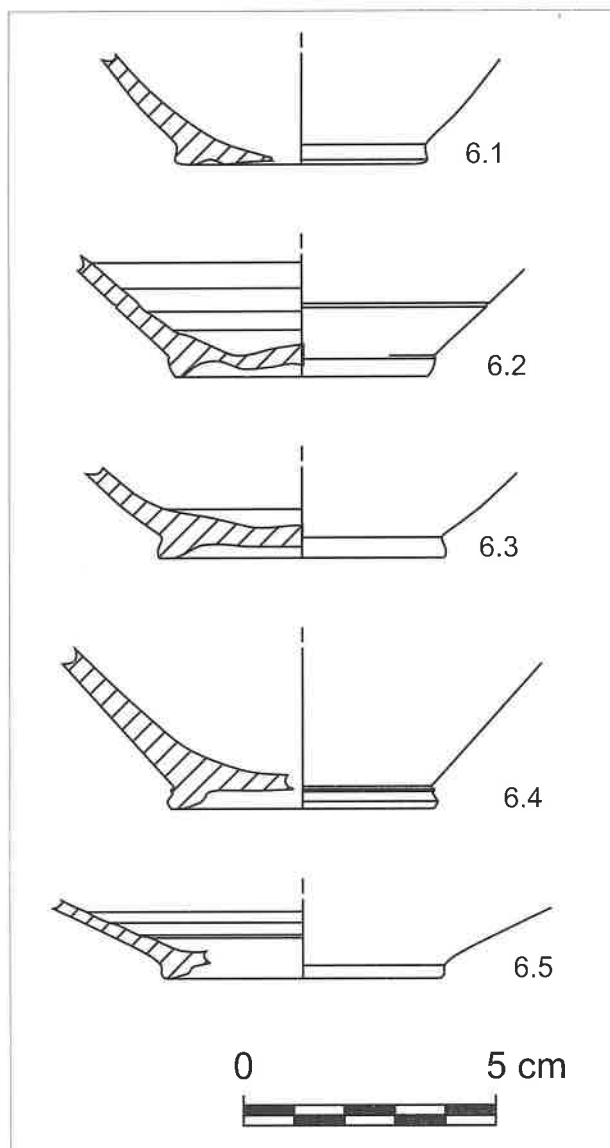


Figura 6.

También aparecen jarras engobadas, carenadas, sin asas, con el cuello marcado y borde exvasado de labio redondeado en la villa del antiguo Portal de Magdalena (Lérida)³⁹, que indican cierta similitudes con nuestras formas, aunque las del Palao tienen el borde siempre más destacado, esta excavación ilerdense se encuadra en pleno siglo I y primera mitad del II d. C.

Jarritas

Este tipo de recipiente presenta frecuentemente una o dos asas, en las piezas halladas en El Palao no se conservan completas para poder afirmarlo, aun-

que su tipología las vincula con otros ejemplares hallados en yacimientos romanos del Bajo Aragón o del Valle Medio del Ebro (fig. 7.4-5 y 8.1).

El diámetro medio de las bocas de estas jarritas es de 7,8 cm. El borde es variado tendiendo generalmente al exvasamiento, el cuello se presenta corto, como una continuación del borde, estas formas ya aparecieron en campañas anteriores con cronologías de abandono del poblado⁴⁰.

Se han localizado paralelos similares en *Celsa* (forma 81.6587A)⁴¹. El borde presenta una moldura que marca un estrechamiento para inmediatamente arrancar el cuerpo de forma ovoide, similar a nuestro ejemplar de la figura 8.1, y se localizó en niveles de Claudio-Nerón.

El resto de ejemplares se pueden relacionar con las formas de jarras de pequeño tamaño que aparecen en las Bardenas Reales (Navarra)⁴², Tarazona en la forma VI, aunque en este caso presenta una asa⁴³ o San Esteban de El Poyo del Cid⁴⁴.

Botellas

Únicamente hemos identificado un ejemplar perteneciente al grupo de las botellas, caracterizado por una boca de diámetro pequeño y un cuello angosto (fig. 8.2), tenemos que suponer que tendría un asa desde debajo del borde hasta descansar sobre el cuerpo o el hombro de la panza, como se ha podido constatar en otros yacimientos del Valle medio del Ebro⁴⁵. Con los escasos datos de que disponemos no podemos concretar mucho más.

Jarras con o sin asas

El grupo de las jarras habitualmente es uno de los más numerosos, pero en nuestro caso se encuentra limitado a muy pocos individuos (3,19%), aunque el conjunto de fragmentos de paredes es ciertamente alto. Se han hallado ejemplares que pueden relacionarse con la forma VB de Aguarod⁴⁶: borde con dos molduras en el labio y cuello que se amplía hacia el exterior, las asas que arrancan del borde y acaban en el hombro de la vasija. No se ha localizado ningún ejemplar completo y de los bordes analizados tampoco aparece el pico vertedor que suele ser habitual (fig. 8.3-5).

El diámetro medio del borde es 7,7 cm. Su aparición en la colonia *Celsa* se produce entre los niveles 5 y 7, que se datan entre los años 41 y 60 d. C.

³⁹ LORIENTE y OLIVER, 1992, 52, T.F. I 37.

⁴⁰ MARCO, 1985, 210, figuras 11.8 y 9; 213 y ss.

⁴¹ BELTRÁN LLORIS *et alii*, 1997, 450 figura 235.1.

⁴² SESMA y GARCÍA, 1994, 202, figura 23.8.

⁴³ AGUAROD, 1984b, 87, figura 21.87.

⁴⁴ BURILLO, 1981, 205, figura 12.5.

⁴⁵ AGUAROD, 1984b, 74-80; LUEZAS y SÁENZ, 1989, 216.

⁴⁶ AGUAROD, 1984b, 80-86.

(forma 79.21), dividiendo su tipología entre el tamaño pequeño (versión A) y grande (versión B)¹⁷; los fragmentos de El Palao se integrarían en el primer grupo. Como ya apuntaba M. Unzu¹⁸, este tipo de jarra es un precedente claro de la forma I de Mezquíriz en *t.s.h.*, que está fechada hacia finales del siglo I d. C.¹⁹.

Esta jarra es típica en varios yacimientos de todo el Valle medio del Ebro como ya hemos mencionado en Tarazona y Navarra, pero también en El Coscojal⁵⁰, Calahorra⁵¹, *Caesaraugusta*⁵², San Esteban de El Poyo del Cid⁵³, *Varea*⁵⁴, *Oscá*⁵⁵, Raimat⁵⁶ y Plaza San Joan ambos en Lérida⁵⁷. La cronología de sus apariciones la enmarca siempre en pleno siglo I d. C.

Asas

Se han hallado asas sueltas o desprendidas de sus recipientes originarios, que con toda probabilidad se tratarían de jarras, ya que siguiendo a otros investigadores, estas vasijas son las que predominantemente tenían una o dos asas⁵⁸.

Como se ha podido comprobar en otros yacimientos y alfares localizados en el Valle medio del Ebro, las asas de las jarras suelen arrancar del borde o incluso inmediatamente debajo de éste para acabar descansando en el hombro del cuerpo, formando un ángulo recto.

La sección más habitual es alargada y presenta de dos a tres acanaladuras en su cara externa (fig. 9.1-2), aunque también las hay con una sola acanaladura (fig. 8.5 y 9.3). Por último, se encuentra también un asa ovalada o circular sin acanaladuras, que parece pertenecer tanto a jarras o jarritas como a tazas o vasos, en definitiva, formas para beber más relacionadas con las paredes finas (fig. 9.4).

En la colonia *Celsa* las asas encontradas se localizan mayoritariamente del nivel 5 al 7, que como ya se ha mencionado se datan entre el año 41 hasta el 60 d. C.⁵⁹

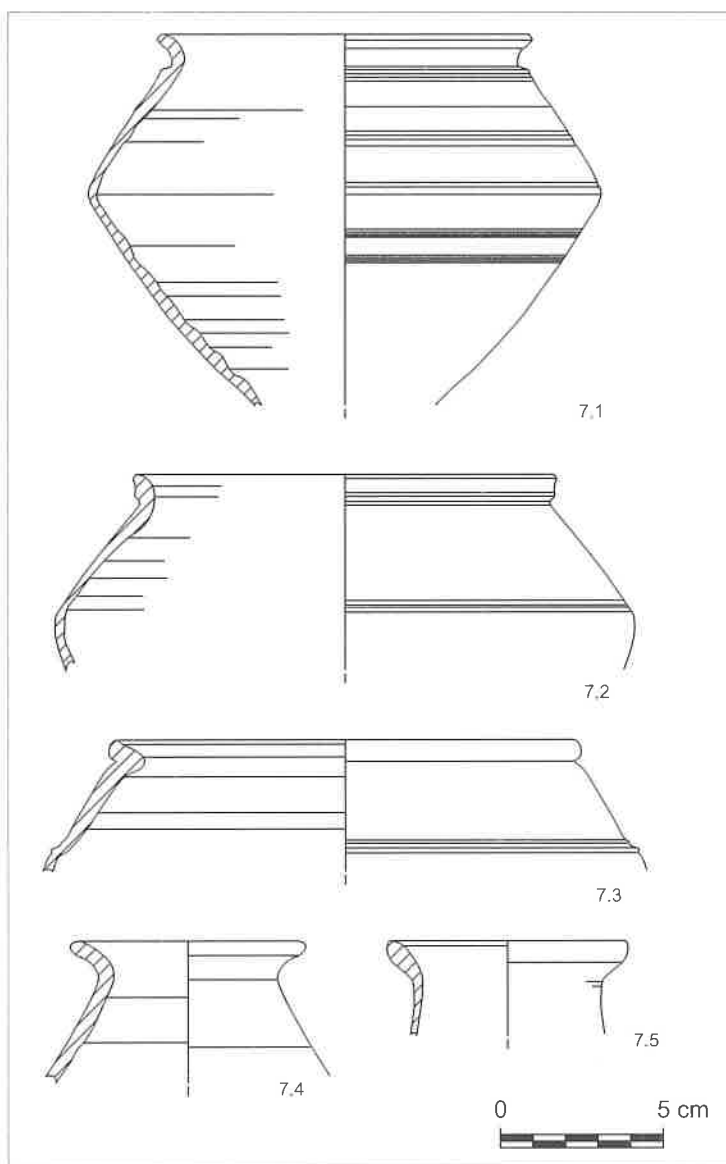


Figura 7.

Fondos II

El último grupo de fondos o bases que quedan por analizar es el referente a las piezas que denominamos cerradas en su mayor parte jarras y botellas (9,57%). En este grupo el engobe está presente en la cara exterior de las paredes, mientras que en la cara interna o fondo interior no aparece o lo es a través de gotas o salpicaduras desprendidas en el momento de aplicar la capa de engobe exterior⁶⁰.

¹⁷ BELTRÁN LLORIS *et alii*, 1997, 450, figuras 235 y 236.

¹⁸ UNZU, 1979, 261.

¹⁹ MEZQUÍRIZ, 1961, 71-72.

⁵⁰ SESMA y GARCÍA, 1994, 234, forma 10.

⁵¹ AGUAROD, 1984a, 155-156.

⁵² BELTRÁN LLORIS *et alii*, 1980, 142-143, 172.

⁵³ BURILLO, 1981, 252, figura 44.5.

⁵⁴ LUEZAS y SÁENZ, 1989, 214-215, lámina LXII.

⁵⁵ AGUILERA *et alii*, 1987, 75.

⁵⁶ PÉREZ ALMOGUERA, 1988, 120.

⁵⁷ JUNYENT y PÉREZ, 1995, 234.

⁵⁸ AGUAROD, 1984b, 82 y 91-92; BELTRÁN LLORIS *et alii*, 1997, 453.

⁵⁹ BELTRÁN LLORIS *et alii*, 1997, 458.

⁶⁰ BELTRÁN LLORIS *et alii*, 1997, 452-453; AGUAROD, 1984b, 92-94.

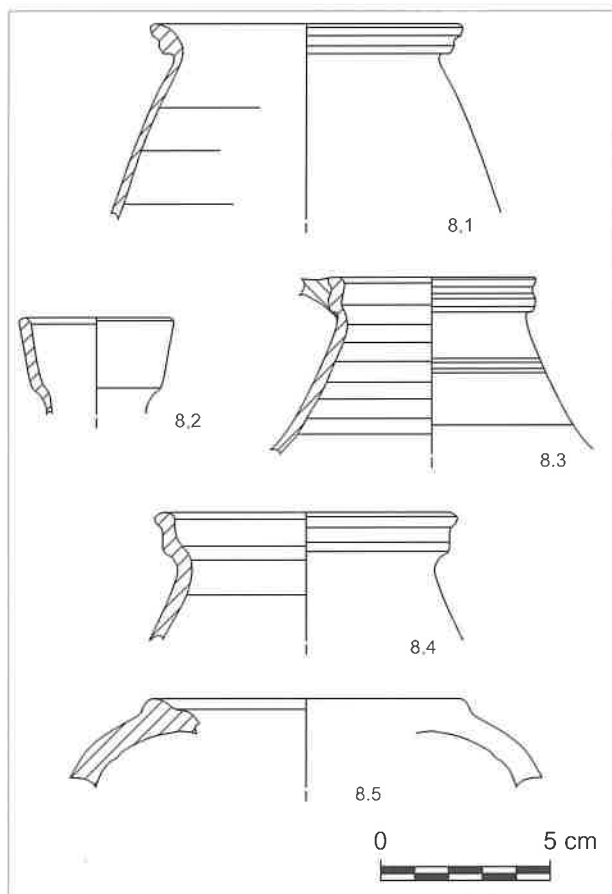


Figura 8.

Por algunas de sus características podemos distinguir:

a) Con pie, el perfil puede ser rectangular o triangular y presentan una acanaladura en el fondo exterior (fig. 9.5-7). En un ejemplar se diferencian dos acanaladuras (fig. 9.8).

b) Con pie poco destacado, presenta una acanaladura y fondo interior muy cóncavo, casi umbilicado (fig. 9.9).

c) Pie destacado, rectangular y fondo interior convexo (fig. 9.10-11).

d) Sin pie marcado levemente en la pared exterior, el perfil del fondo es macizo y el fondo exterior se eleva un poco (fig. 9.12-13).

El diámetro medio de estos fondos es 6,22 cm., aunque hay fragmentos con un diámetro mayor que pertenecerían a vasijas grandes, posiblemente jarras, mientras que otros tienen un diámetro más minúsculo correspondiendo a ejemplares pequeños de recipientes cerrados, como jarritas.

Al igual que las jarras, estos fondos suelen ser bastante abundantes en yacimientos del Valle medio del Ebro como ya se ha mencionado.

CONCLUSIONES

El conjunto del material clasificado como cerámica engobada presenta una serie de características, que es necesario indicar:

- La escasez de fragmentos en algunos de los tipos diferenciados, que no permite unos análisis estadísticos con resultados esclarecedores.

- La homogeneidad del conjunto comparado con algún otro yacimiento de la misma área, como la colonia *Celsa*, presentando datos y tipologías muy semejantes.

- La cronología de este conjunto resulta, por tanto, algo compleja evidenciando la presencia de tipos cerámicos diversos y de origen también distinto.

Como ya se ha mencionado, el grupo mayoritario es el constituido por las formas abiertas. Comparando los datos con la colonia *Celsa* resulta revelador que en época de Claudio-Nerón en este yacimiento existe una equiparación entre los datos de unas formas y otras, creándose una especie de

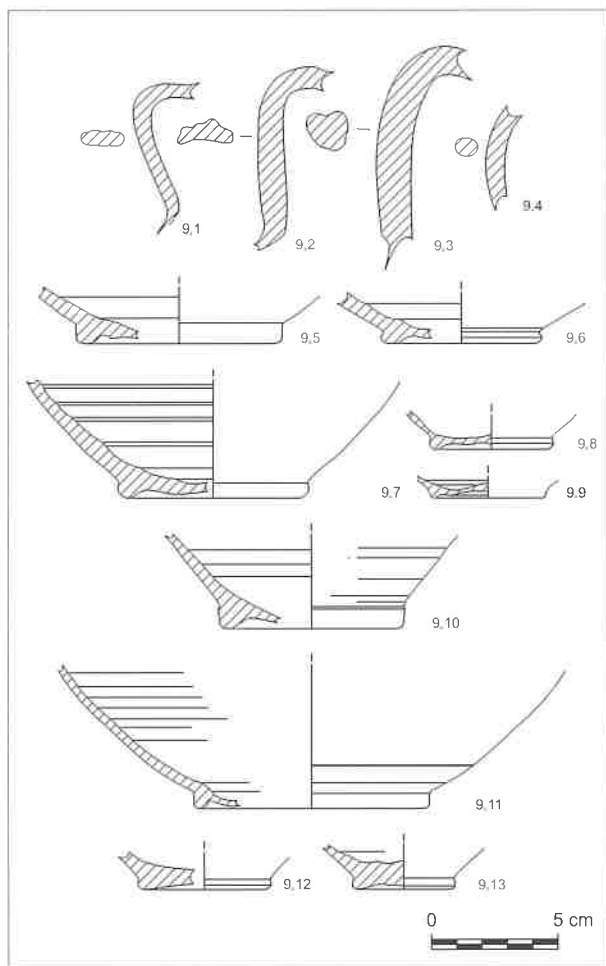


Figura 9.

servicio: cuenco-jarra, que en El Palao queda más disperso por la relativa escasez de las jarras.

Nos parece importante señalar que estas semejanzas con la colonia *Celsa* evidencian, a nuestro entender, una coincidencia en el área de influencia de este tipo de cerámicas engobadas alejadas de otros circuitos de distribución que se localizan más hacia el Noroeste del valle del Ebro, concretamente en las zonas limítrofes de las comunidades de Navarra, La Rioja y Aragón. Ya hemos señalado al comienzo de esta parte que no se localizan tipos cerámicos paralelizables a estas zonas, quedando el repertorio circunscrito a la dualidad cuenco-jarra; es decir, formas abiertas para beber, tomar alimentos, junto a los recipientes que contienen líquidos y sirven para verter en copas o tazas.

El mayor número de datos registrados y debidamente contextualizados en ciudades como *Celsa*, sumado a los análisis de pastas realizados nos podrán indicar con exactitud la existencia de áreas de elaboración para la cerámica engobada y, más concretamente, sobre determinadas formas cerámicas, que suelen ser muy habituales en el Bajo Aragón.

Creemos que se conforma una unidad independiente de esta cerámica engobada en la zona bajoaragonesa, más relacionada con los circuitos provenientes de las costas catalana y levantina, posiblemente a través del cauce del río Ebro y sus afluentes

como el Guadaloque; mientras que van recibiendo otras influencias, aún por valorar; desde el núcleo de Caesaraugusta o el alto valle del Ebro. En realidad, tras los datos analizados en El Palao, se siguen observando amplias diferencias con los otros repertorios engobados que se han estudiado.

Finalmente, la adscripción cronológica del conjunto analizado ha debido hacerse en relación con hallazgos contextualizados de otros yacimientos, por el hecho de que nuestros materiales proceden del relleno de una cisterna. Los datos obtenidos tras este examen parecen indicar que nos encontramos con producciones de cerámica engobada de época de los principados de Claudio o Nerón, principalmente, aunque algunas de las piezas podrían remontarse a momentos augusteos o incluso ampliarse hasta finales del siglo II d. C. También se debe recordar que no se han hallado cerámicas africanas o african red slip ware.

Este horizonte final coincide con una posible reorganización del territorio y de las ciudades de época julio-claudia, son las influencias de las guerras de sucesión, desarrolladas alrededor del año 68 d. C., y unidas a otras circunstancias de índole económico, que se generalizan en Hispania, pero que en Aragón afectó a núcleos como *Bursao*, San Esteban de El Poyo del Cid, *Contrebia Belaisca, villae* y, evidentemente, El Palao⁶¹.

⁶¹ BELTRÁN LLORIS, 1990, 244-245.